



Uso del móvil

Porcentaje de uso en la población entre 18 y 24 años



Fuente: Elaboración propia

R.C.

El móvil en vena

Un estudio alerta de la dependencia de los jóvenes al teléfono hasta el punto de que un tercio de ellos confiesa que se lo lleva al baño

MARÍA DURO

MADRID. Mire rápidamente a su alrededor, en el autobús, en la calle o cuando esté en una comida. ¿Cuántas personas tienen entre sus manos un móvil? El resultado de las pesquisas será sorprendente. El uso de estos teléfonos se ha extendido tanto en los últimos años que no son pocos los que han traspasado la delgada línea que separa la dependen-

cia de la adicción. El psicólogo José Antonio Molina alerta de que los 'moviladictos' ya representan entre el 5 y el 8% de la población española. Este experto en adicciones ha participado en la elaboración de una encuesta sobre dependencia y hábitos en el uso del móvil, realizada a más de 1.500 personas. Ayer la empresa de seguros CPP hizo público los resultados de un primer análisis, que deja entrever que de alguna manera se vive en la esclavitud del móvil. «Casi toda la población tiene dependencia del móvil», apunta Molina.

Así, un tercio de los españoles confiesa que no sabe ir al baño si no es con el móvil en la mano, por si le llaman o recibe un mensaje. Eso sí, lo hacen con mayor frecuencia los

hombres (38%) que las mujeres (25%) de entre 18 y 24 años. Del mismo modo, tampoco se abandona este terminal cuando hay que comer: dos de cada diez reconoce que lo pone sobre la mesa, sobre todo el género masculino, 22%, frente al 16% de las féminas. Tan solo el 9% de los jóvenes asegura apagarlo para prestar mayor atención a sus comensales, cifra que se dispara hasta el 32% cuando los encuestados tienen más de 55 años.

No menos llamativo es que uno de cada diez españoles haya interrumpido un momento de intimidad con su pareja para atender una llamada. En estos casos los jóvenes se confiesan más predispuestos a suspender esos ratos de amor (18%) que los mayores (5%). Molina recuerda que «el móvil está presente en muchos momentos de nuestro día a día, pero debemos evitar convertirnos en esclavos de él». El estudio también arroja que en el cine y el teatro, hasta un 40% lo deja encendido e, incluso, lo mira en el caso de que vibre; los hay que chatean en el coche (el 2%); y un 5% ha llegado a despertarse a media noche para usarlo. De hecho, solo dos de cada diez jóvenes usa su móvil exclusivamente para hablar por teléfono.

Esta adicción sin droga no es comparable a la que puede producir otras enfermedades de esta índole como el alcoholismo, pero sí comparte la fase de negación y minimización del problema. «Nos ha visitado una chica que insistía continuamente en que ella no dependía de su móvil, aunque sus amigos confesaban que sí lo era. En la mayoría de los casos es el entorno el que se da cuenta primero del problema», explica el psicólogo. Molina indica que por el momento en las consultas de psicología no se ven muchos casos de adictos al teléfono, aunque recuerda que «hace veinte años tampoco se veían cocainómanos y ahora sí».